

LAURA CASSAIN, PALOMA MORÉ\*

TRANSFORMING GENDER ORDERS:  
INTERSECTIONS OF CARE, FAMILY AND MIGRATION  
18-20 de enero de 2012  
Universidad de Fráncfort

El Congreso Internacional *Transforming Gender Orders: Intersections of Care, Family and Migration* organizado por la profesora Doctora Helma Lutz y con sede en la Universidad Goethe se celebró el pasado mes de enero en Fráncfort, reuniendo a académicas e investigadoras de reconocido prestigio provenientes de diferentes países, instituciones y disciplinas<sup>1</sup>. Este evento académico ha supuesto una oportunidad magnífica para conocer el «estado del arte» actual sobre diversas temáticas que vinculan el género con las migraciones internacionales. El común denominador de las casi veinte ponencias que se presentaron consistía en abordar diversos vínculos del proceso de globalización con las transformaciones de las relaciones de género. Esta y otras cuestiones se comentarán en las siguientes líneas, colaborando en la divulgación de los contenidos de este evento así como de los principales debates que actualmente están guiando el desarrollo de este campo de investigación.

*Estado de bienestar, migraciones y trabajo de cuidados*

La incidencia que los diversos ajustes del Estado de bienestar, reforzados por la crisis económica, están teniendo sobre la configuración de la organización de los cuidados, tanto en Europa como en otros contextos, ha sido una problemática que ha atravesado de manera transversal gran parte de los trabajos presentados. Dando especial relevancia a la perspectiva comparada, la interseccionalidad aparece como concepto clave para explicar las transformaciones en la organización de los cuidados, pues esta perspectiva permite mostrar cómo se articulan los cambios en los régime-

---

\* Laura Cassain, Becaria FPI-UCM, Dpto. de Sociología V, Facultad de CC. Políticas y Sociología, Universidad Complutense, Campus de Somosaguas, 28223 Pozuelo de Alarcón, Madrid. Correo electrónico: lcassain@cps.ucm.es. Paloma Moré, Becaria FPI-UCM, Dpto. de Sociología III, Facultad de CC. Políticas y Sociología, Universidad Complutense, Campus de Somosaguas, 28223 Pozuelo de Alarcón, Madrid. Correo electrónico: paloma.more@cps.ucm.es

<sup>1</sup> [http://www.gesellschaftswissenschaften.uni-frankfurt.de/en/institut\\_1/lutz\\_helma/index.html](http://www.gesellschaftswissenschaften.uni-frankfurt.de/en/institut_1/lutz_helma/index.html)

nes de bienestar, las políticas migratorias, las dinámicas familiares y la cultura de cuidados. En cada una de las ponencias se abordó de manera más o menos específica alguno de estos aspectos.

La presentación de Fiona Williams<sup>2</sup> «Interseccionalidad y geopolítica en el análisis del empleo de mujeres inmigrantes en el servicio doméstico y de cuidados en Europa» proporcionó un marco general a la problemática del trabajo de cuidados en Europa y sus transformaciones desde una aproximación geopolítica. Basándose en varios años de investigación en distintos países europeos, entre ellos España, Reino Unido, Países Bajos y Suecia, Williams ha constatado que existe una tendencia común a emplear mujeres migrantes en este sector del mercado laboral. Una convergencia que subyace a las especificidades propias de cada país en cuanto a políticas públicas, a las características del mercado, a las culturas de cuidados, así como a la manera en que estos elementos intersectan con las políticas migratorias y de empleo.

Esta autora concluye que se está construyendo una economía política transnacional del cuidado en la cual los Estados europeos de bienestar están reduciendo el coste de sus gastos sociales a través de estrategias que involucran fuerza de trabajo inmigrante. De esta manera, los principios de mercado sustituyen la idea de la provisión pública de cuidados. Williams advierte que el cuidado se está convirtiendo en un negocio muy lucrativo y en una fuente de capital internacional, señala además que esta transformación tiene que ver con la forma en que estratégicamente se define el trabajo de cuidados en cada país, incluyendo los países expulsores de mano de obra destinada a desempeñar estos trabajos.

Un abordaje complementario fue desarrollado por Eleonore Kofman<sup>3</sup> en la comunicación titulada «Profesiones de cuidados, migraciones, bienestar y órdenes de género». En este trabajo Kofman coincide con Williams en la aplicación de una perspectiva de análisis interseccional, aunque para abordar el trabajo de los profesionales de los cuidados (médicos, enfermeros, psicoterapeutas, etc.). Tras mostrar con diversos datos que la creciente «extranjerización» de los sectores relacionados con la medicina es una realidad, tanto en el Reino Unido como en otros países de Europa, Kofman señala que la incorporación de profesionales inmigrantes experimenta ciclos que coinciden con etapas de ampliación y estancamiento del Estado de bienestar. Actualmente, estaríamos en una fase en la que la demanda de mano de obra extranjera en los sectores de cuidados más cualificados es creciente.

La posición teórica en la que se sitúa para incluir a los profesionales cualificados en el concepto de «care workers» (trabajadores de los cuidados) consiste en definir como «cuidado» al conjunto de tareas que implican el cuidado físico, psicológico y emocional para que todos los seres humanos puedan desarrollarse, incluyendo las personas adultas y sanas y no sólo aquellas consideradas «dependientes». Kofman argumenta que es insostenible que la investigación sobre las tipologías de interrelación entre cuidados,

<sup>2</sup> Universidad de Leeds.

<sup>3</sup> Universidad Middlesex Londres.

regímenes de empleo y políticas migratorias, siga manteniendo a las categorías de trabajadores más cualificados al margen pues en su opinión, estos profesionales forman parte de la reorganización transnacional del cuidado expuesta por Williams. La tesis de Kofman es que si no se reconoce que estos profesionales también forman parte de los regímenes de cuidado, se está creando una separación implícita entre hombres cualificados y mujeres descualificadas en tanto que se asocia automáticamente al sector de los cuidados, altamente feminizado, la idea de bajas cualificaciones.

Por último, Sarah van Walsum<sup>4</sup> ofrece una aportación interesante desde el punto de vista del derecho en un texto titulado «Explorando la dinámica entre la legislación sobre migración laboral y los derechos laborales de las trabajadoras domésticas. Una perspectiva comparada». La autora se interesa por la interacción entre dos tipos de regímenes de exclusión (precariedad laboral y precariedad de estatus migratorio) y la delicada posición que las trabajadoras domésticas migrantes ocupan en esta encrucijada. A partir de datos de diferentes países europeos, principalmente de los Países Bajos, Walsum ha analizado dos tipos de regulaciones que afectan a los derechos de las trabajadoras domésticas inmigrantes: por un lado, el reconocimiento del servicio doméstico como un trabajo en las mismas condiciones que otras ocupaciones, reivindicación apoyada por los sindicatos; por otro lado, el acceso a un estatus migratorio regular y a la ciudadanía, lucha política generalmente impulsada por las asociaciones de migrantes. Los resultados de Walsum indican que a pesar de que en algún momento estas dos luchas pueden entrar en contradicción y sus actores enfrentarse, por lo general los efectos de los cambios que introducen suelen ser convergentes pues, la mejora de derechos laborales suele ir acompañada de regularizaciones y estas últimas suelen tener como consecuencia una mejor posición para reclamar derechos laborales.

Si las autoras precedentes han puesto especial interés en resaltar las pautas comunes en la organización de los cuidados a nivel europeo, Birgit Pfau-Effinger<sup>5</sup> focalizó su trabajo sobre las divergencias, preguntándose, en una presentación titulada «El rol del trabajo de cuidados de los inmigrantes en distintos tipos de acuerdos/ordenes de género», quién es considerado responsable del cuidado infantil en diversos contextos culturales y cómo éste elemento normativo interactúa con otros factores de orden social e institucional. Tras una investigación comparativa de la cultura de cuidado en Alemania, Dinamarca y España, concluye que en Europa conviven dos modelos dominantes de cultura familiar: uno según el cual en edades tempranas los niños deben ser atendidos por la madre y ésta no se puede sustituir por otra persona (el ejemplo paradigmático sería Dinamarca, donde el empleo a tiempo parcial de las mujeres está muy extendido); y otro modelo normativo que admite la sustitución del cuidado de la madre por alguien cercano, generalmente una mujer de la familia. En este último, que sería según la autora el modelo típico de España, la trabajadora doméstica migrante se considera una

<sup>4</sup> Universidad de Ámsterdam.

<sup>5</sup> Universidad de Hamburgo.

opción idónea al ser vista como una continuación lógica con el cuidado suministrado por la familia extensa.

En la misma línea que Pfau-Effinger pero trascendiendo las fronteras de la Unión Europea, Lise Widding Isaken & Vera Galindabaeba<sup>6</sup> realizaron en una comunicación titulada «Modernización, género e igualdad: la economía moral del trabajo doméstico» una comparación de las atribuciones normativas que las familias noruegas y rusas (República de Buriat) otorgan a las alternativas que tienen para satisfacer sus necesidades de cuidado. De esta manera explican que la demanda de trabajadoras domésticas no sólo depende de criterios económicos sino también de una economía moral en la que intervienen principios como la bondad o la justicia.

Por su parte, la contribución de Sonya Michel<sup>7</sup>, titulada «¿Todo en la familia? Inmigración, construcción de la nación y trabajo de cuidados en los regímenes familistas en Asia y Norte América» también amplió el marco de análisis al comparar los regímenes de cuidados en Corea, Japón, EEUU y Canadá. Michel también abordó de manera comparativa las diferentes culturas del cuidado pero su objeto de estudio ya no es la familia sino la nación. Desde una perspectiva que explora la construcción de la identidad nacional en distintos contextos, Michel sostiene que existe una relación entre la configuración de los regímenes de cuidados y los de migraciones y la manera en que cada nación se imagina a sí misma. Según esta autora los ideales sobre el cuidado tienen que ver con la construcción del ideal nacional considerado como la «gran familia nacional». Sin embargo, su investigación desvela que esta relación entre valores de cuidados e idea de nación está cambiando como consecuencia de otros factores sociales y económicos, hasta tal punto que los países que velan por su homogeneidad étnica, como Corea y Japón, se están abriendo poco a poco al mercado internacional de cuidados y al contrario, EEUU, para quién la migración es parte constitutiva de la nación, es reacio a establecer políticas para atraer trabajadores de cuidados.

En la presentación de Cinzia Solari<sup>8</sup>, «Prostitutas' y 'desertoras': migración y género en Ucrania» también se abordó la problemática de la construcción nacional pero en esta ocasión analizando la influencia de este proceso sobre la estigmatización de las mujeres ucranianas que emigran para trabajar como cuidadoras en Italia y EEUU. Solari trata de explicar por qué el Estado ucraniano está siguiendo una estrategia de estigmatizar la imagen de las emigrantes a través de dos figuras estereotipadas: las «prostitutas» cuando emigran a Italia y las «desertoras» cuando emigran a California. La autora se pregunta cómo es posible que las emigrantes hacia Italia sean las más duramente estigmatizadas por el Estado cuando son precisamente quienes envían unas remesas proporcionalmente mayores que otros flujos. Puesto que esta estrategia de desvalorización de las emigrantes no parece tener una explicación lógica en términos económicos, pues es funcional para el desarrollo del país, Solari llega a la conclusión

<sup>6</sup> Universidad de Bergen.

<sup>7</sup> Centro Internacional de Investigación Woodrow Wilson, Washington D.C.

<sup>8</sup> Universidad de Massachusetts, Boston.

de que la emigración de mujeres hacia Italia es un obstáculo en la construcción del ideal nacionalista que el Estado ucraniano se esfuerza en conseguir y por ello recurre a una potente estrategia de desvalorización.

Estas mujeres, caracterizadas por pertenecer a una generación ya mayor, son doblemente marginalizadas en Ucrania debido a la exclusión del mercado laboral y de las tareas domésticas y además, son víctimas de una estrategia de estigmatización que en realidad no va dirigida a ellas sino a frenar la posible emigración de mujeres jóvenes. La explicación a la que llega Solari consiste en que en su construcción nacionalista el Estado ucraniano quiere controlar la natalidad manteniendo el crecimiento de su población y para ello necesita frenar un posible éxodo de mujeres en edad fértil. La estrategia política que está empleando consiste en contraponer el ideal de Berehnya (figura paradigmática femenina previa a la época soviética caracterizada como la protectora del hogar, la familia y la nación) a la figura negativa de la «prostituta», pues la inmersión en las redes de tráfico y trata se anuncia como la única manera de emigrar para las mujeres.

### *Ambivalencias en las transformaciones de los órdenes de género*

Otro conjunto de presentaciones se dedicaron, desde una perspectiva más micro, a explorar cuestiones relacionadas con los efectos ambivalentes que sobre los órdenes tradicionales de género tienen los roles que desempeñan mujeres y hombres en las experiencias migratorias. Alejándose de lecturas exclusivamente optimistas o pesimistas, en líneas generales, los trabajos presentados sostienen que dichas experiencias pueden tanto contribuir, por acción u omisión, al mantenimiento y la reproducción de los órdenes tradicionales de género como a su desafío. Estas cuestiones se analizaron en relación con distintos procesos de cambio social, político y económico que llevan a plantearnos o preguntarnos cómo los procesos y experiencias migratorias de las mujeres y hombres afectan de forma específica a las relaciones e identidades de género.

La presentación de Mirjana Morokvasic-Müller<sup>9</sup>, titulada «Depender de los órdenes de género y desafiarlos desde dentro» aportó un marco general para analizar esta cuestión central. Según esta autora, ya son muchas las investigaciones que a esta altura han comprobado que la feminización de las migraciones no ha desafiado necesariamente las relaciones de género y que, aún en situaciones en las que aparentemente los roles tradicionales que sostienen dichas relaciones se ven alterados por los procesos migratorios, existen muchas resistencias para que se produzcan cambios significativos.

Por tanto, Morokvasic propone llevar este debate más allá y dejar de preguntarse si las relaciones de género se reconfiguran o no en las experiencias migratorias, para pasar a analizar en qué espacios es posible la

<sup>9</sup> Prof. Dr. Mirjana Morokvasic-Müller, Universidad de Paris Ouest – Nanterre la Défense.

agencia y el empoderamiento, es decir, qué aspectos concretos son los que se negocian, cómo y hasta qué punto. Basándose en las investigaciones que ha realizado en las últimas tres décadas, Morokvasic argumenta que los órdenes de género pueden ser utilizados instrumentalmente para alcanzar diversos propósitos y objetivos, al tiempo que ser cuestionados de formas diversas, según se trate de hombres o mujeres. Esta situación encierra cierta ambivalencia, en tanto que la misma contribución a la reproducción de dichos órdenes es la que puede hacer emerger una serie de elementos dirigidos a subvertirlo. En este sentido, si bien en las experiencias de las mujeres migrantes puede existir cierta «dependencia» de los órdenes de género para conseguir sus propósitos, también se conservan algunos espacios para la agencia, en tanto que es posible generar «desde dentro» ciertas dinámicas que promuevan su cambio.

Esta idea planteada por Morokvasic, que las identidades de género encierran en su redefinición aspectos ambivalentes, contradictorios o paradójicos, en tanto están sujetas a diversos contextos y requerimientos que intersectan en distintas jerarquías de poder en los procesos migratorios se reflejó en el interesante trabajo de Alice Szczepanikova<sup>10</sup> sobre las mujeres refugiadas chechenas en Europa. A través del análisis comparado de las historias de vida de mujeres de distintas generaciones, Szczepanikova explora la relación de estas mujeres con las normas sociales patriarcales que estructuraron sus vidas en las sociedades de origen en contextos soviéticos y postsoviéticos y sus experiencias en los lugares de destino (Austria, Alemania y Polonia) a la hora de mantener y reproducir o de transformar y resistir esas normas.

El trabajo de Szczepanikova revela las interesantes trayectorias de estas mujeres y los inesperados y diversos efectos de su exposición a las formas de vida occidentales. Por ejemplo, mientras las mujeres mayores socializadas en la Chechenia soviética (que contaban con estudios y se habían insertado en el mercado laboral en origen) disponían de mayores herramientas para incorporarse al orden de género de las sociedades de acogida, las mujeres chechenas más jóvenes experimentaban procesos de retradicionalización de género en su trayectoria migratoria y reproducían en mayor medida que las mayores roles de género propios de un orden tradicional. A este respecto, el estudio muestra cómo las trayectorias migratorias no pueden entenderse en términos lineales, progresivos o unidireccionales y es conveniente prestar atención a las tensiones manifiestas en estos procesos y a las complejas dinámicas intergeneracionales. Asimismo, este trabajo plantea la necesidad de analizar el efecto que diversos contextos socio-políticos tienen para los órdenes y las relaciones de género, en tanto que en momentos de guerra y en situaciones de desplazamiento, el tipo y volumen de recursos disponibles para las mujeres y los hombres cambia significativamente afectando los entornos intrafamiliares y comunitarios.

<sup>10</sup> Universidad de Goethe, Fráncfort. «Cuando los órdenes de género entran en tensión: refugiadas chechenas en Europa».

La presentación de Anna C. Korteweg<sup>11</sup>, titulada «Representaciones de las madres en los medios en relación con los ‘Crímenes de Honor’. Racialización y refuerzo del orden de género dominante», también apuntó a dinámicas ambivalentes de reproducción de dichos órdenes a través de determinados discursos que, en principio, pretenden cuestionarlos. Korteweg analiza estas dinámicas a través de los discursos de los medios de comunicación producidos en la última década sobre los «crímenes de honor» en países como Alemania, Gran Bretaña, los Países Bajos y Canadá. Dichos discursos, tienden a enfocarse en el rol de las madres de las víctimas y suelen plantear que, si bien son conscientes de la violencia que sus hijas enfrentan en el entorno familiar, son incapaces de medir acertadamente el alcance de dicha situación, ya que en muchos casos no pensaban que podía llegar al extremo del asesinato. A través de estas representaciones, sostiene Korteweg, se reproducen ciertos órdenes de género, que intersectan además con otras cuestiones étnicas: estos artículos, que plantean casos de violencia real y extrema, a su vez retratan una población inmigrante racializada, especialmente la musulmana, a la que se critica en términos de sus relaciones de género. Pero es a través de la construcción de esa misma crítica y de la representación de esas madres, que se reproducen las propias formas «occidentales» de sostener el orden de género dominante, especialmente, en lo que respecta a las asunciones sobre los roles maternos y el deber de los cuidados y la protección en el entorno del núcleo familiar.

Sin embargo, no todas las comunicaciones se centraron en el rol que desempeñan las mujeres. Otras han explorado el rol que desempeñan los hombres, especialmente en relación con la división transnacional del trabajo doméstico y han planteado e intentado responder distintos interrogantes: cómo y por qué las tareas domésticas asociadas al género masculino se han externalizado en los países receptores y ahora son realizados por hombres migrantes, qué efectos pueden tener estas cuestiones para las relaciones y las identidades de género, qué cuestionamientos suponen estas transformaciones para los sentidos asociados a la masculinidad.

La ponencia de Rosie Cox<sup>12</sup> será la primera en abordar esta cuestión del trabajo doméstico «masculino» y su original propuesta plantea la articulación identitaria que este tipo de tareas puede promover, vinculando en el análisis, al igual que Michel, género y nación en una misma fórmula. Para Cox, dentro del trabajo doméstico existen tareas que se han considerado tradicionalmente masculinas (como las labores de jardinería, las reparaciones, las reformas o el arreglo de electrodoméstico) sobre las que descansan toda una serie de expectativas sociales respecto a los hombres que las llevan a cabo, ya sean estos los dueños de casa o profesionales contratados, y ante las cuales deben responder. En este sentido, Cox analiza qué articulaciones identitarias se anudan alrededor de este tipo de labores en el caso de los hombres en Nueva Zelanda, explorando el lugar que ocupan este tipo de tareas dentro de las relaciones de género.

<sup>11</sup> Universidad de Toronto.

<sup>12</sup> Birkbeck College, University of London. «Identidad de género e identidad nacional: narrativas de las reparaciones domésticas y ser ‘un buen tipo neozelandés’».



En resumen, los hallazgos de su trabajo le permiten argumentar que las capacidades a la hora de realizar las llamadas labores de «DIY» (*do it yourself*, hazlo tu mismo o bricolaje) no sólo están articulando determinados valores asociados a la masculinidad, si no también a la identidad nacional, en tanto son importantes para llegar a ser ‘un buen tipo neozelandés’ (*a good kiwi bloke*). Según Cox, esta articulación identitaria y las narrativas sobre las que se sostiene posicionan a Nueva Zelanda y a los ‘neozelandeses blancos’ en relación a otros lugares, pero también a un otro racializado, como los maoríes o los inmigrantes. Resulta paradójico, sin embargo, que esta misma identidad del ‘good kiwi bloke’, a priori, fuertemente generizada, es también recogida y validada en las narraciones de las mujeres sobre sus propias labores de bricolaje. Esta categoría puede referirse tanto a las personas que hacen este trabajo gratis en sus propias casas como a aquellas que son pagadas por hacerlo, y dado que es un trabajo bien remunerado no es necesariamente un nicho laboral para los trabajadores inmigrantes. En resumen, el caso de las actividades de bricolaje en Nueva Zelanda revela a través del análisis de Cox, una forma en la que género y etnia intersectan de cara a negociar a través de las tareas domésticas cuestiones relativas a la identidad nacional.

También se refirió a las tareas domésticas «tradicionalmente masculinas» Majella Kilkey, de la Universidad de Sheffield. Sin embargo, su trabajo<sup>13</sup> enfoca la cuestión desde aspectos más macroestructurales y analiza la división internacional del trabajo doméstico masculino en el contexto europeo estudiando, específicamente, los procesos de subcontratación de este tipo de tareas en el mercado laboral del Reino Unido. El trabajo empírico de Kilkey arroja resultados en dos direcciones: por un lado, identifica un ascenso de los hogares que optan por subcontratar el trabajo doméstico, tanto el asociado a las tareas tradicionalmente femeninas ligadas a la reproducción social como el relativo a las tareas tradicionalmente masculinas mencionadas en el trabajo de Rosie Cox (jardinería, reparaciones, reformas, etc.). Por otro lado, que estos trabajos destinados a los «manitas» (*bandyman*) se han convertido en un nicho de mercado importante para los trabajadores inmigrantes, especialmente los provenientes del este de Europa (a diferencia de lo que sucede en el contexto neozelandés que se analizaba en otro trabajo). Para Kilkey, esta nueva división internacional del trabajo doméstico masculino tiene lugar tanto por los cambios producidos en las relaciones de género y en las formas de crianza en los hogares del Reino Unido (por ejemplo, los hombres que desean disponer de mayor tiempo para poder compartirlo con sus hijos o asumir otro tipo de tareas en el hogar), como por la intersección de estos cambios con la transformación de los regímenes de bienestar y del mercado laboral en Europa Central y del Este, lo que ha producido tanto la oferta de este tipo de servicios en los países de destino, como la oferta en los países de origen de mano de obra de hombres migrantes que se insertarán en esos nichos laborales.

<sup>13</sup> Órdenes de género en una Europa dividida: hacia una división internacional del trabajo doméstico masculino.



Las aportaciones comentadas hasta el momento abordan el estudio de los roles desempeñados por los hombres en la división internacional del trabajo doméstico pero lo hacen tomando en consideración una diferenciación previa de labores que tradicionalmente han sido entendidas como femeninas o masculinas y mantienen esta división en el análisis. Así, se centran en el estudio de los roles de los hombres que asumen esas tareas acordes a su posición, según el orden de género y que, en definitiva, no están necesariamente cuestionando las identidades tradicionales. Es decir, estos trabajos no abordan el estudio de aquellas situaciones en las que los hombres migrantes asumen aquellas tareas que se suponen tradicionalmente femeninas y que las desempeñan a la vez que otras mujeres migrantes.

De esta cuestión se ocupó el trabajo de Ester Gallo y Francesca Scrinzi<sup>14</sup>. Su ponencia, titulada «Hombres del hogar. Interrogando la masculinidad en la división internacional del cuidado» plantea la necesidad de definir de una forma más compleja la división internacional de los cuidados desde los estudios feministas. Si bien estos se han centrado en analizar la participación de las mujeres migrantes como empleadas en la fuerza de trabajo global y la división internacional de género y racializada del trabajo de cuidados, poco se ha investigado sobre el papel que desempeñan los hombres en dicho contexto. Por todo ello, el trabajo de Gallo y Scrinzi aborda el estudio de las experiencias de los hombres y la construcción social de la masculinidad dentro de la división internacional del cuidado. Su estudio de caso se basa en datos etnográficos recogidos en el norte y centro de Italia entre los años 1995 y 2010, y explora cómo se desarrollan los procesos de reclutamiento y la formación de estos trabajadores a través de diferentes actores (parroquias, agencias de contratación, organizaciones sin fines de lucro, etc.). También se investiga qué sentidos asociados a la masculinidad se activan en relación con el desempeño de este tipo de trabajos por parte de los hombres y qué estrategias desarrollan para negociar su respetabilidad de género dentro de este proceso. Estos procesos de (des)identificación se estudian, a su vez, en relación con las percepciones públicas de la masculinidad racializada y con como éstas, junto con la creciente criminalización de los migrantes, impactan y dan forma a las relaciones laborales en el servicio doméstico.

En esta misma línea, la de analizar el papel de los varones que se encuentran en situaciones que les alejan del patrón de masculinidad tradicional se situó la comunicación de Kyoko Shinozaki<sup>15</sup> titulada «En la ausencia de las madres: padres ejerciendo la paternidad en las cadenas globales de cuidados y la migración dependiente de Filipinas a Alemania». En este trabajo el objeto de estudio son los varones que se encuentran en situaciones que se alejan del patrón de proveedores económicos de sus familias, situación que estaría poniendo en cuestión un desempeño tradicional de roles masculinos y femeninos Shinozaki ha estudiado dos situaciones que suponen un envite para los órdenes de género contemporáneos: por un lado, las consecuencias que tiene para los hombres filipinos inmersos

<sup>14</sup> Universidad de Edimburgo y Universidad de Glasgow, respectivamente.

<sup>15</sup> Universidad Goethe, Fráncfort.

en las cadenas globales de cuidados el quedarse a cargo de sus hijos cuando sus esposas han emigrado y, por otro lado, la situación de aquellos varones que emigran a Alemania reagrupados por sus esposas y que allí desempeñan empleos considerados «femeninos». En cuanto a los resultados de su trabajo, la autora muestra que si bien los hombres que se encuentran en la primera de las situaciones experimentan tensiones de diverso grado e índole, ya que se pone en cuestión la construcción de su masculinidad al asumir un papel dependiente en la familia, los que se encuentran en la situación de reagrupación, por el contrario, si bien desarrollan su labor en tareas entendidas como femeninas, experimentan una revalorización de su rol como proveedores de recursos al reinsertarse en el trabajo asalariado.

### *A modo de conclusiones*

En la conferencia inaugural de estas jornadas, Pierrette Hondagneu-Sotelo hizo referencia a las intersecciones entre cuidados, familia y migraciones en el contexto actual de EEUU, marcado por la crisis financiera y económica que está afectando de forma especial a los sectores más vulnerables de la población, entre los cuales se encuentran las personas migrantes. Cabría reflexionar en la misma dirección si tenemos en cuenta el actual panorama social, político y económico en el marco europeo. Específicamente, cabría preguntarnos por los efectos que la profunda crisis económica está teniendo sobre los regímenes de cuidado, las familias y las migraciones internacionales.

En el caso español, asistimos en los últimos años al incremento de las situaciones de vulnerabilidad de distintos sectores de población, que incluyen a las personas migrantes y que se traducen en la pérdida de derechos. La crisis económica a golpeado de forma especial a la población inmigrante, en tanto estaba empleada en sectores del mercado laboral especialmente afectados por la destrucción de empleo (como la construcción o el sector de los servicios); a la pérdida del empleo, puede sumarse la pérdida de otros derechos, de momento las últimas reformas gubernamentales amenazan el acceso al sistema público de salud en el caso de la población más vulnerable, es decir, aquella que se encuentra en situación irregular.

En definitiva, creemos que las reflexiones sugeridas en las distintas ponencias de las conferencias *Transforming Gender Orders: Intersections of Care, Family and Migration* podrían retomarse y reconsiderarse a la luz de este nuevo contexto en el que la profundización de la crisis económica y el retroceso del Estado de bienestar en el contexto europeo tendrá, sin duda, efectos específicos en los regímenes de cuidado, las economías familiares y, por ende, las vidas de las personas, profundizando las desigualdades sociales, en tanto introducirán diferencias en el acceso de la población a los recursos.